





«No sentamos a conversar en una tarde en que no lluvia elefantes, y tampoco era miércoles».

«¿En el sueño del pibe está de sentarse a escribir y que más encima le paguen por eso?»

«No, a pensar de que no he sido muy afortunado en la vida, este último tiempo me ha ido bien porque estoy justamente escribiendo y me están pagando, o sea, estoy trabajando en lo que quiero. Además los modelos de Crónica también me gustan mucho».

«¿Por qué dices que la vida no te ha tratado muy bien?»

«No tuvo una infancia muy feliz, eso solamente».

«Con el éxito de tus libros la vida debe haberse cambiado mucho».

«Mi vida no ha cambiado nada, lo sabe la gente que me conoce. A pesar de que soy conocido, no soy un gran vendedor de libros, por lo tanto, la plata que he percibido por dos libros no es mucha... es más el reconocimiento. Eso por ahora, tal vez con el tercero pueda ser».

«Pero ha habido reconocimiento».

«Hasta de la crítica, pero nada más, pero no es siquiera otro reconocimiento. Lo único que quiero es que mis libros se vendan más».

«Para que te permita vivir definitivamente de esta».

«A la larga pueden vivir de los libros, aunque son pocos los que pueden hacerlo; José Donoso podía hacerlo, pero de esta camada donde yo estoy, ninguno».

«¿Por qué dejaste el periodismo entonces?»

«Porque como periodista no me sentía bien trabajando, prefiero trabajar solo, soy bastante individualista en el más amplio sentido de la palabra, entonces lo mejor es escribir solo».

«¿Qué pasará con el libro como soporte al lado de otros sistemas más rápidos e interactivos?»

«Puede que en la misma, porque el libro viene a ser el soporte más individual que todos los otros, incluso más individual que el correo ya que ahí pasan segundos e horas, minutos, y en contraposición al cine, por ejemplo, donde hay una sumatoria de esfuerzos y talentos para lograr contar una historia. En cambio, en la literatura uno se cuenta solo, lo haga bien o mal no dependes de nadie, es un trabajo de hombre solo. Y a pesar de los ataques artísticos, hay quienes piensan que la tecnología y la informática ya han solucionado todo».

«Al escribir, ¿partes de la ciudad? ¿Hay una narrativa aquí?»

«No, ni de tradición ni actualidad; te relata otra vez que no me meto con nadie, con nadie».

«Vives solo... ¿lo creemos, te llevas la ropa?»

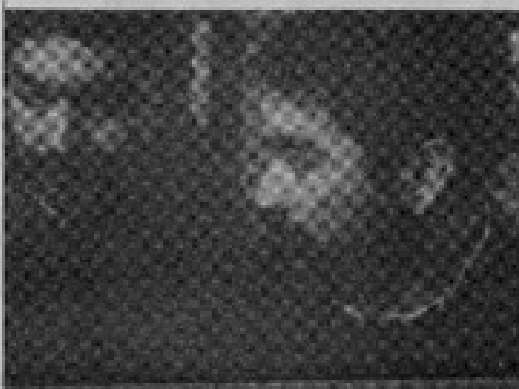
«Vive solo, me hago todo solo».

«Largo del éxito de su primera novela publicada recientemente ¿dónde que...? Matamala».

“La literatura es un trabajo de hombres

Tito Matamala tiene un caminar medio encorvado, como las tortugas que esconden su individualidad en una caparazón infranqueable, pero al rato se va dando; sale de sus posiciones ermitaños para dar paso a sus escuetas respuestas. Escritor, periodista, dibujante y diseñador, ganó el premio de novelas de El Mercurio hace un par de años, pero dice que la vida no le ha cambiado mucho, a pesar de ser más conocido. Dejó su pega de editor de Crónica y se quedó sólo con el “monito” de la portada.

Rodrigo Álvarez



«Hasta leí un segundo proyecto con bombos y platillos. La publicación de “De cómo llegó a trabajar con Carlos Cardem” fue precedida por el aval del propio empresario que, quedó tan fascinado, como para tomarse fotos y apoyar plomamente al autor. “El tiraje de ese libro fue inferior al primero, por cuestiones estratégicas; entiendo que debe estar por venderse o algo así, porque es muy poca la plata que llega».

«Pero la de Cardem le debe haber abierto muchas puertas».

«Claro, el éxito más grande es haberlo conocido, haber comprobado que efectivamente es, desde un punto de vista, una persona admirable, muy culto, intelectual, y que se está dando el lujo que yo creo todos quisiéramos: comprar todo lo que queremos».

«Se habla del “síndrome Matamala”...»

«Ah sí, es a partir del personaje de la novela que se cuenta a veces idealizado por la figura de Cardem, esa es la idea, lo que él había hecho siempre y a eso le aplican esto del “síndrome Matamala”, por los reconocimientos de Inquietud, ahora eliminados ante esta cuestión del Mercurio, en ese sentido. Entre comunistas son incapaces de sostener sus posiciones antiguas, doctrinarias, donde era cualquier cosa menos comerciar con los grupos. Pero ahora como se ve todo tan bonito».

«Parece una deliración más bien pesimista».

«Yo creo que no, cada cual lo puede interpretar como quiera».

«¿Cómo ves la actividad cultural de Concepción? ¿se ve reayendo que lo deca y lo clásico es todo?»

«Yo creo que el lamelo de la ciudad es el que no da para más, porque ese lamelo, al final, es el que regula todo. Cualquier esfuerzo literario, por ejemplo, aquí sería imposible de levantar: todo es tan



solos”

«Esto que se va a pérdida. Lo mismo sucede con las obras de teatro o cualquier otra manifestación artística, en una ciudad pequeña».

«¿Pero esa es una lectura sólo de mercado?»

«Claro».

«Y que hay con la capacidad creativa de la gente, ¿se agota?»

«Creo que el que tiene talento va a salir igual a flote, aun cuando no consigue plata de la municipalidad o el Funder o del gobierno. De hecho soy muy crítico de que la cultura se esté financiando, no debería ser así, porque el talento va a surgir igual. Y más me molesta todavía que se entreguen platos del Estado para proyectos invisibles o para gente que está de alguna manera apalancada con quienes toman las decisiones. Si la plata es de privados, perfecto, pero del Estado no. Me atrevería a decir que el síguera del Funder».

«¿Hay recuerdos de la tarde en que le vendi mi alma al diablo (era miércoles y lluvia elefantes)?»

«Traté de un grupo de amigos presopistas que se subornaban en torno a varias mesas redondas, tramos y corrientes interminables, y esta vivencia era concreta y real. “Yo estoy retirado de las plazas donde hace una buena cantidad de años, no salgo a ninguna parte, así es que no podría hablar mucho de la bohemia actual. Pero si me quiero pagar unos pecancos, mejor solo o con unos amigos, pero no salgo a tomar... sólo tan corto”».

«¿Y cómo la vivías ahora, qué pasaba?»

«La noche en la escuela de Periodismo fue una cuestión muy íntima, muy de sentirse muy herido por múltiples cosas y tratar de curarla en alguna cantina, a cualquier hora del día, a veces desde muy temprano».

«¿Cuál es tu próximo trabajo literario, cómo va ese?»

«Ya entregué el siguiente libro a la editorial y espero que salga a finales de este año o a principios del otro. Además, me pidieron una historia para una antología de cuentos de borrachos -a propósito del tema-, se llama “Cuentos con Resaca” y sale en septiembre. También te puedo contar que me van a publicar en Estados Unidos en una antología de autores latinoamericanos. Me cayó del cielo: me llegó una carta de la Universidad de Detroit pidiéndome la autorización».

«¿Cuál es el título de tu siguiente libro?»

«Yo lo escribo, pero me me era lo más ridículo” que fue publicado en la Escuela hace años, en una edición artesanal de 100 libros; eran cuentos escogidos y ahora fueron aumentados».

«¿El amor como algo ridículo?»

«Siempre he dicho que cuando uno se enamora comete actos ridículos, desde entonces como que te empieza a gustar la música de ella “sí, tenía razón”, además de la música romántica, claro».

el Sur, Concepción, 1-VIII-1997 p.21

"La literatura es un trabajo de hombres solos"

[artículo]Rodrigo Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Álvarez Araya, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La literatura es un trabajo de hombres solos" [artículo]Rodrigo Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile